

# Reincorporando la religión en la comprensión de la cohesión social en Latinoamérica\*

Reincorporating Religion in the Understanding of Social Cohesion in Latin America

Reincorporando a religião na compreensão da coesão social na América Latina

Ignacio Cáceres\*\*

## RESUMEN

Latinoamérica ha experimentado modificaciones sustantivas en los principales componentes de su matriz histórico-cultural, sobre la cual descansa parte de su capacidad para mantener unidas a sus sociedades. El panorama religioso, pasando de un monopolio del catolicismo a dinámicas pluralistas, constituye uno de estos cambios profundos. Si bien este proceso se fue desarrollando paulatinamente a lo largo de todo el siglo XX, durante las últimas dos décadas se ha dinamizado, cambiando el panorama religioso en los países de la región, aunque con diferencias importantes entre ellos. Esta transformación puede implicar una erosión de las creencias y vínculos en los que se basa la cohesión, pero al mismo tiempo puede dinamizar la sociedad civil y la participación política, integrando nuevos sectores de la población e incorporando mayores niveles de pluralidad. Este artículo propone una agenda de investigación amplia en torno al impacto que el cambio en la matriz religiosa latinoamericana tiene sobre las distintas dimensiones de la cohesión social, destacando la multidimensionalidad y la importancia de considerar la relación entre diferentes niveles de análisis.

Palabras clave: cambio religioso, cohesión social, Latinoamérica, religión.

\* Este artículo fue apoyado por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social COES (ANID/FONDAP/15130009).

\*\* Chileno. Sociólogo de la Universidad Católica de Chile y Magíster en Análisis Sistemático de la Universidad de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile. Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Santiago, Chile. icacere1@uc.cl

## ABSTRACT

Latin America has experienced substantive changes to the main components of its historical-cultural matrix, where part of its capacity to maintain social cohesion lies. The religious context, ranging from a monopoly of Catholicism to pluralist dynamics, constitutes one of these profound changes. While this process evolved gradually throughout the 20th century, it has become more dynamic during the past two decades, changing the religious scenario regionally, with significant differences among them. This transformation may imply an erosion of the beliefs and ties that are the basis of cohesion. Still, at the same time, it may revitalize social society and political participation, integrating new sectors of the population and greater levels of plurality. This article proposes a broad research agenda around the impact that the change in the Latin American religious matrix has on the different dimensions of social cohesion, highlighting multidimensionality and the importance of considering the different levels of analysis relate to each other.

Keywords:  
religious change,  
social cohesion,  
Latin America,  
religion.

## RESUMO

A América Latina enfrenta modificações substanciais nos principais componentes de sua matriz histórico-cultural, sobre a qual descansa parte de sua capacidade para manter as sociedades unidas. O panorama religioso, que passa de um monopólio do catolicismo para dinâmicas pluralistas, constitui uma dessas mudanças profundas. Embora esse processo tenha ocorrido de forma paulatina ao longo de todo o século XX, foi durante as duas últimas décadas que se intensificou, alterando o panorama religioso nos países da região, ainda que com importantes diferenças entre eles. Essa transformação pode acarretar uma erosão das crenças e dos vínculos nos quais se baseia a coesão. Entretanto, ao mesmo tempo, pode tornar a sociedade civil e a participação política mais dinâmicas, com a integração de novos setores da população e a incorporação de maiores níveis de pluralidade. Este artigo propõe uma agenda de ampla investigação em torno ao impacto da transformação na matriz religiosa latino-americana sobre as distintas dimensões da coesão social, com destaque para a multidimensionalidade e a importância de considerar a relação entre diferentes níveis de análise.

Palavras-chave:  
mudança religio-  
sa, coesão social,  
América Latina,  
religião.

## Introducción

La relación entre religión y modernidad se constituyó como un eje fundamental del trabajo de la sociología desde sus inicios como disciplina. Los cambios propios de la modernidad, llevaron a la pregunta –aún actual– en torno la unidad en sociedades caracterizadas por la diversidad y diferenciación funcional. Durante el siglo XX esta reflexión se eclipsó a partir de las teorías de la secularización que aseguraban que el debilitamiento de la religión constituía una consecuencia inevitable de la modernidad. Occidente había generado no solo un nuevo tipo de sociedad, sino que, producto de esta, un individuo que enfrenta al mundo y a su propia vida sin la necesidad de interpretaciones religiosas (Berger, 1969). Del éxito de estas teorías en las ciencias sociales se derivó una omisión relativa del fenómeno religioso en la explicación de los desafíos propios de las sociedades complejas. La pregunta por la cohesión se trasladó a formas modernas de integración, como el trabajo, las clases sociales, la pertenencia nacional o las ideologías políticas. Sin embargo, estas dimensiones han sido desafiadas y desde los años 2000 la cohesión social retomó la preocupación de la agenda sociológica y política a partir de fenómenos de malestar y desconfianza, así como problemas de integración y reconocimiento de la diversidad. El desafío de pensar en órdenes modernos cohesionados se extendió incluso en aquellas sociedades con mayores niveles de bienestar y seguridad.

A diferencia de Estados Unidos<sup>1</sup> y de Europa<sup>2</sup>, Latinoamérica pareciera fundar la cohesión social a partir de estructuras tradicionales o comunitarias (Tironi, 2008). Estas estructuras han sido desafiadas por cambios de gran envergadura, como la incorporación masiva de la mujer en el mercado laboral, la concentración poblacional en grandes ciudades, la caída de los grandes relatos políticos, la poca representación de los partidos políticos y la extensión de las lógicas de mercado en la asignación de recursos y en la inclusión/exclusión en diversos sistemas sociales.

---

1 Donde la sociedad civil cumple un rol fundamental en la generación de vínculos sociales extendidos y donde el mercado y la promesa de movilidad social ordenan y legitiman el orden institucional

2 Donde, tras quiebres profundos, el Estado se posicionó como un agente clave para dotar a los ciudadanos de condiciones adecuadas para sostener el lazo social en forma inclusiva

Ciertamente, para Latinoamérica la religión sigue constituyendo un eje importante no solo para la identidad individual, sino también para la esfera pública y la forma en que se comprende la sociedad. Religiosidad y secularización muestran no ser dos polos de un tránsito necesario. “Gracias a Dios, que ha permitido que la Biblia vuelva a entrar a Palacio” señalaba la recién asumida presidenta interina de Bolivia Jeanine Áñez en 2019, mostrando un ejemplar de grandes proporciones de este libro sagrado. Una década antes, Evo Morales promulgaba una nueva Constitución, en la que Bolivia pasaba a ser un Estado laico. En el continente, modernidad y religiosidad conviven tanto en una forma institucionalizada como en una religiosidad vivida, lo que ha sido descrito como una “modernidad encantada” (Morello, 2021).

Latinoamérica emerge como un contexto particularmente relevante para volver a situar la religión como un factor para la comprensión de la cohesión. El cambio reciente en la matriz religiosa que históricamente caracterizó al continente supone un nuevo desafío en términos de cohesión social, pero al mismo tiempo oportunidades de integración para grupos tradicionalmente excluidos (Boas, 2021). Buscando superar explicaciones basadas en una normatividad conservadora, así como simplificaciones que no consideren la especificidad cultural latinoamericana, este trabajo busca aportar a situar la pregunta: ¿En qué medida las características religiosas, a nivel individual y nacional, afectan las distintas dimensiones de la cohesión social en América Latina?

Estudios previos han abordado el impacto que la religión tiene sobre distintas dimensiones de la cohesión social, enfocándose en elementos como la confianza social (Schnabel & Groetsch, 2014), identidad nacional (Schnabel & Hjerm, 2014), participación política (Audette et al., 2020) y capital social (Putnam, 2000), entre otros. Sin embargo, son escasos los estudios que se han planteado el desafío de medir esta relación en forma comprehensiva (ver ejemplo en Hillenbrand, 2020). Asimismo, la mayor parte de los estudios referidos se centran en el contexto europeo, intentando dilucidar si aún existe un rol cohesionador de la religión en sociedades secularizadas o centrándose en los desafíos para la integración que suponen identidades grupales diversas que instalan la religiosidad en el ámbito público, o en Estados Unidos, buscando medir el impacto de las diferentes denominaciones, así como la relación de la sociedad civil con la participación religiosa.

Este artículo propone una agenda de investigación que incorpore perspectivas que han estado ausentes en los estudios sobre cohesión social, a saber: i) un análisis del impacto de la religión sobre la cohesión social, incorporando de manera comprehensiva sus diferentes dimensiones; ii) una perspectiva comparada, centrándose en un continente con un devenir histórico-cultural similar, pero incluyendo diferencias contextuales sustantivas en el análisis; y iii) la incorporación, a través de un análisis multinivel, de la dimensión personal de la religiosidad anidada en un contexto propio de cada país.

Para ello, se describirán algunos elementos centrales desde la sociología de la religión. Luego, se adoptará una definición y operacionalización de cohesión social; tras ello, se situará la relación entre religión y cohesión en el contexto latinoamericano. Finalmente, se abordarán con algo más de detalle los estudios previos e hipótesis generales que se desprenden desde una dimensión horizontal y vertical de la cohesión social. Para cerrar el artículo se discuten algunos desafíos y oportunidades que se abren para una agenda de largo alcance.

## La religiosidad más allá de la secularización

Las transformaciones en la religiosidad resultan complejas de describir y se han alejado de las predicciones propuestas por las teorías de la secularización: se pasó del excepcionalismo norteamericano –que describía cómo Estados Unidos se alejaba de una tendencia general en occidente hacia un retiro de la religiosidad– al excepcionalismo europeo –que constata que solo los países de Europa occidental han seguido esta tendencia secular (Berger et al., 2008). Expresiones como el aumento explosivo del pentecostalismo en el sur global, el uso de símbolos religiosos por parte de líderes populistas, el rol activo de los grupos religiosos en la política estadounidense o el desafío global que implica la radicalización de ciertos grupos representan expresiones que desafían las distintas visiones de la secularización: la decadencia de las prácticas y creencias religiosas, la privatización de la religiosidad y la distinción de esferas seculares.

La pregunta por el rol de la religión en la cohesión social ha tenido preminencia en la reflexión sociológica. Desde visiones funcionalistas, tanto en Durkheim (2003) como en Parsons (1978), se destaca el rol cohesivo de un sistema de valores compartidos. Rescatando el concepto

de religión civil, Bellah (1992) destaca el rol cohesionador de la religión en relación con el vínculo político que permite integrar una determinada sociedad. Pero al mismo tiempo, ya en Weber (2004) y Durkheim (2003), se observa con nitidez el argumento del decaimiento de la relevancia de la religión en la modernidad; el primero producto de procesos de racionalización y el segundo a través de la diferenciación funcional. Si en las sociedades tradicionales la religión podía cumplir un rol estructurante de la dimensión moral, una de las pocas certezas que se derivan para las sociedades modernas es que esa pretensión ya no resulta válida. Si bien la misma religión ayudó a generar las condiciones de la modernidad, su rol pareciera haberse retraído sobre sí misma o, en palabras de Luhmann (1985), la religión ganó su propia autonomía, a costa de reconocer la autonomía de los otros subsistemas. Volviendo a Weber (2004), este retraimiento abre la pregunta por el sentido, por un espíritu que vacía diversas dimensiones de lo social: ¿Lo envolverá todo “una ola de petrificación mecanizada y una convulsa lucha de todos contra todos” (p. 186)? En el ámbito político, una pregunta similar se hace Habermas en un diálogo con Ratzinger sobre los fundamentos del orden social, donde advierte los efectos adversos de una “secularización descarrilada” que tensionaría el lazo democrático y aquel tipo de solidaridad que no puede exigirse por vía legal (Ratzinger & Habermas, 2008). En definitiva, lo que plantea la secularización no es solo la constatación de un supuesto declive religioso, sino también la fragilidad constitutiva de la sociedad moderna que no cuenta ya con un principio rector que garantice su cohesión (Chernilo & Cordero, 2020).

Actualmente priman los enfoques que cuestionan la tesis del declive progresivo de lo religioso. Se han propuesto diferentes conceptos como la desecularización del mundo, en referencia al resurgimiento de la religión en la vida pública (Berger, 1999); el mundo post-secular que coloca el acento en la diversidad (idealmente reflexiva) que caracteriza esta nueva relación entre religión y modernidad (Ratzinger & Habermas, 2008); la desprivatización de la religión, al constatar que de la diferenciación funcional y la consecuente pérdida de roles por parte de la religión no se deriva necesariamente en una privatización del fenómeno religioso ni un decaimiento de la fe en la población (Casanova, 2011); o la modernidad encantada como una descripción de la forma en que conviven elementos modernos con una religiosidad intensa en el contexto latinoamericano (Morello, 2021). Estos cuestio-

namientos han permitido volver a incorporar el nivel contextual dentro del análisis de la religión, dejando de remitirse exclusivamente a la dimensión individual. Independiente del tipo de crítica que se sostenga, diferentes aproximaciones destacan que el cambio religioso difícilmente puede comprenderse como el proceso lineal y universal como el que alguna vez se planteó. La propuesta de Eisentadt (2003) sobre la centralidad de diferentes derivas culturales en la comprensión de las “modernidades múltiples”, ha tenido enorme influencia para una comprensión postsecular de la dimensión religiosa (Ruiz Andrés, 2022).

El análisis de cualquier fenómeno complejo como la religión suele ir aparejado con una dificultad para saber con exactitud qué observar. Al respecto, el esquema de tres dimensiones (*3Bs approach* en referencia a *belief, behavior* y *belonging*) se ha posicionado como un modelo analítico que ha demostrado ser útil para indagar sobre los mecanismos que subyacen en las múltiples relaciones entre religiosidad y elementos como la política, la asociatividad, la confianza social e institucional, entre otros (Smidt et al., 2009; Wald & Smidt, 1993). Una de las ventajas de estas propuestas es que existe un conjunto de estudios internacionales (Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LA-POP), Latinobarómetro, Pew Research Center) que abordan –con distintos niveles de profundidad– estas tres dimensiones, permitiendo el uso de datos comparados.

Siguiendo esta operacionalización, se propone el desarrollo de una agenda que investigue en torno a i) la afiliación religiosa, referida a aquella autoidentificación con determinada iglesia o religión; ii) intensidad religiosa, término que apela a la importancia de la religión para el individuo; y iii) práctica religiosa, que alude a la frecuencia de asistencia a servicios religiosos. Estas dimensiones se pueden considerar a nivel individual –los individuos se identifican como católicos, evangélicos; los individuos no asisten a ritos religiosos o lo hacen más de una vez a la semana– y a nivel país –proporción de irreligiosos en un país; índice de diversidad religiosa.

## Cohesión social

Los desafíos que impuso la globalización activaron la reflexión en torno a la pérdida de lazos sociales a partir de una mayor fragmentación que ni el sistema económico ni político parecen capaces de abordar.

La globalización trajo consigo diferentes dinámicas que supusieron una erosión –subterránea en ocasiones, explícita en otras– de la solidaridad comunitaria y de la confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas (Norris, 2011; Zmerli & van der Meer, 2017). Tan amplio como el desafío fue la forma en que se abordó el concepto de cohesión social. Típicamente, se ha entendido como una característica deseable a nivel social y que se genera a partir de una mezcla entre condiciones materiales de inclusión/exclusión y disposiciones y actitudes de la población. Asociada comúnmente a conceptos como inclusión, capital social, desigualdad, confianza, multiculturalismo, bienestar, su definición exacta varía drásticamente, por lo que cada trabajo que la aborde debe dedicar un espacio para su conceptualización. Su ineludible dimensión normativa, asociada, por ejemplo, a determinadas agendas políticas o a visiones funcionalistas de la sociedad, también ha sido motivo de divergencia.

Para efectos de este análisis, se plantea una comprensión de cohesión social como aquella propiedad referida a las características de los vínculos sociales que se presentan en una unidad geopolítica determinada y que permite a sus individuos comprenderse en forma solidaria como parte de un todo. Esta caracterización de vínculos se expresa en las actitudes y comportamientos de los individuos basándose en un consenso más que en la coerción (Green et al., 2009; Green & Janmaat, 2011), y puede entenderse en una dimensión vertical –en la relación de sus ciudadanos con el Estado y sus instituciones– y en una horizontal –enfocada en las relaciones entre ciudadanos o grupos de la sociedad civil (Chan et al., 2006). Mientras la dimensión vertical incorpora elementos como confianza política, interés y participación en asuntos políticos, la dimensión horizontal incorpora dimensiones como confianza social, involucramiento en la sociedad civil y tolerancia a la diversidad.

La cohesión social ha sido tema de interés en las ciencias sociales latinoamericanas y ha dado pie a proyectos de gran envergadura<sup>3</sup>. En

---

3 Dentro de los más relevantes, se pueden mencionar: la colaboración entre la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y el Instituto Fernando Henrique Cardoso (iFHC), que derivó en el proyecto “Una Nueva Agenda para la Cohesión Social en América Latina” que incluyó la encuesta ECOSOCIAL en 2007; la CEPAL, institución que ha cumplido un rol fundamental en la promoción de una noción de desarrollo, que

estas iniciativas, así como en otros trabajos sobre el concepto, es posible identificar una focalización en los aspectos vinculados al bienestar y a indicadores económicos. Se ha analizado cómo las distintas esferas (mercado, sociedad civil y comunidad política) fomentan y distribuyen los recursos en la población, generando con ello un cierto nivel de bienestar que motiva a los individuos y organizaciones a generar vínculos estables. Cuando estas esferas fallan en la generación y distribución del bienestar, se producirían, entonces, quiebres en la cohesión social (Marcel & Rivera, 2008; Somma & Valenzuela, 2015). En este punto es donde se observa una ausencia de la reflexión sobre el rol de la religión en el continente, así como de las consecuencias de sus cambios más recientes. El énfasis del trabajo de los organismos internacionales orientado hacia agendas de desarrollo determinadas y la inserción de las reflexiones académicas a agendas internacionales más consolidadas (desigualdad, confianza, segregación) pueden ayudar a explicar dicha ausencia.

## Religión y cohesión social en América Latina

Siguiendo una línea cercana a Durkheim –e influenciados por la pujante sociedad civil norteamericana– se han desarrollado distintas líneas teóricas y empíricas que resaltan el rol integrador de la religión. Fukuyama (1996) destaca la importancia de la dimensión cultural para el éxito económico de cada sociedad, donde las organizaciones más eficientes se encuentran en comunidades que comparten valores éticos, un consenso moral previo que permite la generación de una confianza mutua. Putnam (2000) muestra la potencia de las comunidades de creyentes para modelar una sociedad como la norteamericana, siendo una fuente fundamental de capital social que incuba habilidades cívicas, interés por la comunidad y movilización política. Antes que todos ellos, Alexis de Tocqueville (2012) ya había identificado en la esfera religiosa un sello fundamental de la sociedad norteamericana

---

incorpore activamente el concepto de cohesión social; desde 2005, el programa de la Unión Europea con América Latina para la cohesión social, EUROsociAL; más recientemente en Chile se generó el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), instancia colaborativa que desde 2014 busca abordar la cohesión incorporando la dimensión socioeconómica, territorial, interaccional y política.

donde el espíritu religioso y el espíritu liberal dieron paso a una democracia robusta.

Pero al mismo tiempo, la religión ha sido comprendida como un elemento divisor. A nivel cultural, la religión puede entenderse como una fuente de conflicto (Huntington, 1993). En términos valóricos, la religiosidad se contrapone al avance de intereses postmateriales, generando una reacción cultural que fomenta el apoyo a liderazgos autoritarios y populistas (Norris & Inglehart, 2019). Desde la psicología social, se ha puesto el foco en que la identidad religiosa se vincula con otros clivajes sociales (etnicidad, raza, nacionalidad, ideología política), aumentando la intensidad de los conflictos intergrupales.

Latinoamérica ha sido descrita como un conjunto de sociedades donde las fuentes clásicas de la cohesión social –el mercado, la sociedad civil y la política– han tenido históricamente rendimientos menores que las sociedades desarrolladas. A esto se le suma que los principales determinantes de la cohesión social, en términos económicos e institucionales, muestran tendencias que no benefician su preservación: alta desigualdad económica, gobiernos populistas, autoritarios e ineficientes, inexistencia de políticas de seguridad social, altas tasas de violencia y criminalidad, e informalidad económica. Sin embargo, pese a estos problemas y deficiencias crónicas, son sociedades que se han mantenido relativamente cohesionadas evitando procesos de anomia o desintegración generalizados (Somma & Valenzuela, 2015).

La reflexión en torno a la cohesión social en Latinoamérica debe hacer frente al doble desafío de, por un lado, mantener y optimizar los mecanismos de integración a sistemas como el político y el económico, pero al mismo tiempo generar vinculaciones y valoraciones del resto de los sujetos de una sociedad crecientemente diversa. Si bien esta doble dimensión vertical y horizontal, ha sido conceptualizada y utilizada en otros contextos, se vuelve especialmente relevante en el caso latinoamericano donde la modernización ha implicado un doble tránsito, institucional e interpersonal. En esta doble lógica resulta importante reflexionar en torno al rol que le cabe a la identidad religiosa como universo de sentido, en las relaciones entre individuos, pero también en relación al Estado y al mercado. En este contexto, pensar en la función social de la religión se vuelve pertinente, ofreciendo una salida a fenómenos como el aislamiento social, la pérdida de soporte

ante crisis y la exclusión de determinados grupos que no encuentran espacios de integración en el mercado o el Estado; y, al mismo tiempo, permite incorporar posibles problemas derivados de la polarización religiosa y dinámicas grupales excluyentes a partir del proceso de pluralización religiosa.

Por su parte, el catolicismo ha jugado un rol clave en la conformación de las sociedades latinoamericanas y ha estado presente en los distintos tipos de modernización que se han ido adoptando a lo largo del continente. Durante la primera mitad del siglo XIX, el catolicismo se constituyó como una fuerza cohesionadora en el seno de sociedades altamente estratificadas y fragmentadas. Las independencias en el continente rompieron con la tradición política, pero en términos religiosos se caracterizaron por la continuidad colonial donde se mezclan elementos como el culto mariano y la religiosidad popular (Bastian, 2012).

Con los procesos de urbanización masiva en la primera mitad del siglo XX, la religión jugó un rol activo en dar acogida a masas desprovistas de modos de vida tradicionales. La teoría de la liberación en el caso del catolicismo y la expansión de un pentecostalismo popular en el caso de las iglesias evangélicas (Lalive d'Epinay, 1966) fueron dos respuestas a problemas de exclusión que caracterizaba a gran parte de las sociedades latinoamericanas. Durante las últimas décadas, la religiosidad popular ha mantenido una alta relevancia social, donde el avance del pentecostalismo se ha consolidado en amplios sectores urbanos y populares (con Brasil como caso paradigmático por la magnitud del proceso), pero también en zonas alejadas de las ciudades y con especial relevancia para poblaciones indígenas (en países como Guatemala).

Las sociedades latinoamericanas han vivido en simultáneo tres fenómenos masivos vinculados a la religiosidad de su población. Según cifras del Pew Research Center (2014) para Latinoamérica, se puede constatar una erosión de la mayoría católica, cayendo de un 94% a mediados del siglo XX a un 69% de la población del continente en 2014. Este declive podría describirse como parte de un proceso de secularización de sociedades que se modernizaron durante las últimas décadas. El aumento de individuos que se declaran como irreligiosos –llegando a un 8%– pareciera reforzar esta tesis. Sin embargo, al mismo tiempo, se

observa un aumento de quienes se identifican como evangélicos, alcanzando el 19%. Este fenómeno genera nuevas dinámicas de competencia y elección religiosa inéditas para las sociedades latinoamericanas.

Siguiendo a Somma, Bargsted y Valenzuela (2017), estos fenómenos no se han dado en forma homogénea entre los distintos países. Mientras que en algunos el catolicismo no ha decaído significativamente (Ecuador, Bolivia, Paraguay y México), en otros el cambio más fuerte se vincula al aumento de los irreligiosos (como Chile y Uruguay) y algunos, sobre todo en Centroamérica, han tenido un importante aumento de evangélicos (Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador). La pluralización y el dinamismo religioso se mezclan con procesos de secularización, todo dentro de una misma generación, dando cuenta de patrones complejos y acelerados; son procesos que avanzan en distintas direcciones, a veces simultáneamente. Algunas dinámicas pueden ser comprendidas a partir de teorías derivadas de otros contextos (por ejemplo, los países con mayor desarrollo económico tienden a mostrar mayores tasas de secularización). Sin embargo, los distintos patrones que configuran el nuevo mapa religioso en el continente, requieren de aproximaciones derivadas de una comprensión latinoamericana del fenómeno.

Así, el aumento del evangelismo en el continente no implica la sustitución de una religión por otra. No hay una diferencia radical entre el catolicismo y lo que ofrece el pentecostalismo como religión mestiza que incorpora activamente aspectos de la religiosidad popular latinoamericana. Esto se refleja por ejemplo en que por lo general el clivaje religioso suele ser débil en Latinoamérica (Somma & Valenzuela, 2015), aunque al mismo tiempo el evangelismo es descrito como una respuesta religiosa que ha generado consecuencias prácticas en el comportamiento de los sujetos (Bustamante & Orellana, 2020). Entonces, más que un cambio sustantivo en términos de contenido, el aumento del evangelismo constituye un fenómeno de intensificación del compromiso y participación religiosos, manteniendo la raíz cristiana que le es propia al continente, pero tomando ahora una forma protestante en vez de católica.

Sin embargo, inclusión no es lo mismo que cohesión social. Si durante buena parte del siglo XX se veía con preocupación la actitud de alejamiento del mundo y el escaso interés y participación política de

los evangélicos (Fediakova & Parker, 2006; Fontaine & Beyer, 1991), recientemente la preocupación se ha trasladado al tipo de participación política de grupos conservadores que se posicionan desde su identidad religiosa en forma poco tolerante con la diversidad (Goldstein, 2020). Aunque fuertemente ligado a la discusión valórica, el posicionamiento actual de cierta identidad evangélica en política excede con creces un ámbito específico. El rol que jugaron grupos evangélicos en el triunfo del No en el plebiscito sobre el Acuerdo de Paz en Colombia en 2016 y, recientemente, el activo rol que algunos líderes evangélicos tuvieron en la campaña por el Rechazo en el plebiscito por una nueva Constitución en Chile son ejemplos de la incorporación activa de cierta identidad evangélica en una esfera pública que discute no solo políticas particulares, sino que nuevos acuerdos políticos que buscan redefinir el vínculo social. Pese a lo anterior, el evangelismo latinoamericano se caracteriza por un muy alto nivel de fragmentación y sus efectos políticos no pueden derivarse directamente de su doctrina religiosa (Boas & Smith, 2015; Freston, 2004).

En Latinoamérica no se ha dado una transformación profunda a nivel de creencias que podrían afectar la cohesión social a través de una pluralidad moral inédita en el continente, pero sí existe un cambio a nivel de prácticas y de pertenencia. Por una parte, una proporción importante de irreligiosos y católicos que dejan de participar de una comunidad religiosa, de individuos que comprenden su religiosidad como un elemento privado. Y al mismo tiempo, de conversos al pentecostalismo, que intensifican la participación religiosa e incorporan un fuerte eje identitario. Desde luego, el fenómeno de la desinstitucionalización constituye un factor transversal que debe considerarse en el análisis del factor religioso en la modernidad latinoamericana (Mallimaci, 2004). Sin embargo, de ello no se deduce necesariamente que la identificación con determinada iglesia deje de ser relevante. De la misma forma, de la falta de identificación religiosa no se deduce que el componente religioso no se encuentre presente.

## Dimensiones de la cohesión social y relación con la religión

La literatura sobre la relación entre religión y cohesión social ha generado diversos hallazgos y explicaciones para los mecanismos subya-

centes, muchas veces contradictorias entre sí. Por un lado, los estudios comparados se enfrentan al desafío de integrar contextos muy disímiles: la relación entre protestantismo y confianza social en Europa posiblemente responda a diferentes mecanismos que los que pueden existir en el hinduismo en India o el pentecostalismo en Sudáfrica. Por otra parte, como señala Siegers (2019), diferentes trabajos miden efectos y los interpretan sin una racionalidad teórica que guíe el análisis. Este factor contextual sumado a los diferentes énfasis teóricos han relevado la necesidad de considerar el factor religioso como eminentemente multidimensional.

Se propone, entonces, una aproximación al fenómeno religioso desde una perspectiva i) multinivel (considerando la religiosidad individual, así como el influjo del panorama religioso); ii) multidimensional (buscando una mayor comprensión de los mecanismos que subyacen las relaciones); iii) contextualmente situada (en un contexto de estudio que permita sostener el análisis en un horizonte de sentido compartido); y iv) teóricamente fundada (considerando activamente los tres elementos anteriores). Estos puntos serán incluidos en una revisión que busca ejemplificar futuros estudios orientados a medir el impacto de la religión en torno a la cohesión social, tanto en su dimensión horizontal como vertical.

## **1. Dimensión horizontal (confianza social)**

Durante las últimas décadas se ha acumulado un importante conjunto de evidencia sobre la relevancia que tiene la confianza tanto para el bienestar individual como social. Se ha mostrado relación con una serie de resultados positivos, transformándola en un producto con un amplio valor para la economía (Fukuyama, 1996) y la organización política de las sociedades (Putnam, 1993). El tipo de confianza a la cual se alude en el concepto de cohesión social es principalmente la confianza social generalizada referida a las expectativas que se tienen sobre el comportamiento de quienes no conozco; es un juicio evaluativo abstracto que realizan los individuos con respecto a la mayoría de las personas, no selectivo ni acotado a un determinado grupo (Uslaner, 2002).

Teóricamente, la relación entre un componente identitario como el religioso y la confianza es ambivalente. Estudios clásicos como los de Adorno et al. (1950) y Allport y Ross (1967) sostienen cierta incom-

patibilidad entre identidades grupales fuertes y la confianza generalizada. Habría una relación inversa entre la generación de confianza particular dentro del grupo religioso y la confianza hacia el resto de la sociedad. Esta relación inversa se da con mayor fuerza en ambientes donde la religiosidad es objeto de conflicto o esta se superpone con identidades étnicas, políticas, etc., así como en contextos de alta segregación y poco contacto intergrupar (Hewstone, 2015). Desde un enfoque complementario, siguiendo el argumento de Durkheim (2003), una matriz religiosa entregaría a la sociedad en su conjunto ciertos valores comunes que facilitan la comprensión democrática y entrega cierta comprensión a la confianza generalizada.

Un cuerpo de explicaciones nacidas a partir del interés en contextos religiosos plurales se consolidó como *religious market theory* (Iannaccone Laurence, Finke & Stark, 1997; Stark & Finke, 2000). Se propone la existencia de un mercado con demanda (creyentes) y oferta (organizaciones religiosas). Ante una concepción estable de la demanda, el énfasis se coloca en el dinamismo del mercado, donde –contraria a la teoría de la secularización– una mayor competencia llevaría a una participación más activa de los fieles. Esta área de estudio ha sido criticada en tanto carece de la suficiente especificación. Sin embargo, se pueden extraer algunas proposiciones básicas que ayudan a determinar los mecanismos que median entre el pluralismo religioso y la cohesión social. La oferta, por un lado, buscaría asegurarse la mayor cantidad posible de fieles, multiplicando mecanismos y esfuerzos en aquellos contextos de mayor competencia y, por el contrario, desatendiendo a sus fieles en contextos monopólicos. Los creyentes, por su parte, incorporan dentro de su análisis los costos y beneficios (materiales, pero también espirituales) de pertenecer a una denominación en particular. Contar con un mercado competitivo disminuiría la privatización del sentimiento religioso, activando a los fieles a través de la participación en comunidades religiosas<sup>4</sup>. A su vez, siguiendo algunas proposiciones descritas por Stark y Finke (2000), se espera que quienes pertenezcan a minorías religiosas tenderán a desarrollar un mayor compromiso, con

---

4 Siguiendo esta lógica, se han estudiado elementos como el apoyo a regímenes autoritarios en Latinoamérica (Gill, 2019) o la promoción de movimientos indígenas por parte de la iglesia católica en México, empujada por la competencia evangélica (Trejo, 2009).

menor número de *free-riders* y potencialmente con mayor grado de tensión con otras denominaciones.

Por su parte, la literatura en torno a cómo la religión impacta en la sociedad civil tuvo un impulso fundamental a partir de los trabajos de Coleman (1988) y Putnam (2000). Aunque en su estudio previo sobre Italia Putnam (1993) establecía una relación negativa, es en su análisis del contexto norteamericano donde enfatiza el rol que las comunidades de creyentes tienen en la modelación de la sociedad. Putnam (2000) las caracteriza como la fuente más importante de capital social en Norteamérica, siendo una incubadora de habilidades cívicas. Quienes participan de comunidades religiosas están más involucrados en organizaciones seculares, participan más activamente en política y tienen mayores redes sociales. Las personas religiosas tienden a ser mejores ciudadanos, pero no debido a la teología o creencias particulares, sino principalmente por el hecho de que están insertos en redes religiosas (Putnam & Campbell, 2010). Este tipo de organizaciones civiles operan con mayor éxito en el contexto de comunidades que comparten valores. Estas comunidades no requieren de contratos ni una regulación legal, en tanto el consenso moral previo provee a los miembros del grupo de una base de confianza mutua (Fukuyama, 1996), aumentando así las oportunidades de asociación.

Centrándonos en el contexto religioso, la literatura ha encontrado evidencia mixta. Al incorporar en el análisis la pluralidad religiosa de una sociedad, para un conjunto de 115 países, Finseraas y Jakobsson (2012) concluyen que la diversidad tiene un potencial erosionador de la confianza, pero solo en situaciones donde la etnicidad se superpone con el clivaje religioso. Para un grupo de 69 países, Olson y Li (2015) no encuentran impacto en el porcentaje de personas religiosas ni en la heterogeneidad religiosa en determinada sociedad en cuanto a la confianza. Sin embargo, al combinar ambos factores, se presenta un impacto alto y negativo: aquellos países altamente religiosos y heterogéneos presentan niveles de confianza sustantivamente menores. Delhey y Newton (2005), enfatizan el rol del protestantismo (y no de otras religiones) en la generación directa e indirecta de confianza. Para Alemania, se entrega evidencia de un efecto positivo doble en la identidad religiosa: no solo quienes se identifican como protestantes presentan mayores niveles de confianza, sino que, además, un contexto con ma-

yores niveles de protestantismo fomenta la confianza de los individuos independiente de su afiliación religiosa (Traunmüller, 2009).

Con respecto a la religiosidad individual, la literatura ha dado cuenta de una relación ambivalente, resultando significativas dimensiones tales como denominación y asistencia a ritos religiosos (Welch et al., 2004; Welch et al., 2007). Daniels y von der Ruhr (2010), identifican que existe una relación significativa entre creencias religiosas y confianza. Lo relevante para comprender la dirección de esta relación es la denominación, donde católicos y pentecostales confían menos que quienes se identifican como irreligiosos, mientras protestantes liberales tienden a confiar más (intensificándose la relación en quienes asisten con mayor frecuencia a servicios religiosos). Utilizando datos para 126 países y una estrategia de análisis multinivel, Bennett y Einolf (2017) encuentran que la gente religiosa tiende a ayudar más a extraños. Pero al mismo tiempo, variables a nivel país influyen en esta relación en la que miembros de minorías religiosas y personas en países con mayor diversidad religiosa tienden a colaborar en mayor medida. Esto último resulta importante, en tanto lo que se observa no es solamente una tendencia a colaborar con integrantes dentro del grupo, sino que también fuera de estos, estableciendo aquellos tipos de relaciones que conectan en forma más amplia la sociedad, relacionándose así en forma directa con la cohesión social.

La dimensión horizontal de la cohesión social adquiere una relevancia notoria en Latinoamérica al ser una de las regiones con menores niveles de confianza social (Mattes & Moreno, 2018). Sobre la relación entre religión y confianza social, los restudios han mostrado resultados mixtos. Con datos para siete países del continente, Valenzuela, Scully y Somma (2008) no encuentran un impacto significativo de las distintas medidas de religiosidad sobre los niveles de confianza social. Usando datos de Latinobarómetro para 18 países, Brañas-Garza, Rossi y Zacliker (2009) muestran una relación positiva con la práctica religiosa, sobre todo para los católicos.

Con datos del World Values Survey (WVS) para Latinoamérica, se observa que no existen diferencias significativas en los niveles de confianza generalizada (Mattes & Moreno, 2018). Audette, Brockway y Castro (2020) encontraron que quienes participan en actividades religiosas están significativamente más involucrados en actividades que

robustecen la sociedad civil, como el trabajo con vecinos en pro de resolver problemas comunitarios. Esta relación se mantiene significativa para evangélicos y católicos, aunque son estos últimos quienes concretan en mayor medida el involucramiento en la sociedad civil.

Para pensar en el impacto que pudiera representar el actual panorama religioso en Latinoamérica en torno a los niveles de confianza general, es importante considerar elementos de cambio y continuidad. Por un lado, el continente pareciera haber conservado bajos niveles de conflictividad por motivos religiosos. Sin embargo, hay cambios que podrían afectar los niveles de confianza social: i) el aumento de la proporción de evangélicos en algunos países podría incrementar la notoriedad de diferencias religiosas; ii) la pentecostalización del mundo evangélico ha implicado un mayor involucramiento social y político de distintas iglesias, lo que podría traer consigo cambios en la confianza desde y hacia ese grupo; y iii) los cambios en la matriz cultural religiosa podrían ir de la mano con una reacción cultural de quienes sienten que los valores a los que adhieren se han erosionado, pudiendo aumentar la identidad grupal en oposición al resto (Norris & Inglehart, 2019).

Considerando esta revisión de estudios previos, así como el cambio en el panorama latinoamericano, es posible establecer algunas hipótesis generales que, guiadas por determinados desarrollos teóricos que han marcado la investigación durante las últimas tres décadas, buscan motivar y orientar investigaciones futuras<sup>5</sup>.

1. A nivel individual, se espera una relación positiva entre religiosidad, confianza y otras dimensiones de la cohesión social en su dimensión horizontal.
2. Se espera que la participación en servicios religiosos fomente la generación de confianza. Este efecto sería más intenso entre quienes pertenezcan a grupos religiosos mayoritarios.
3. A nivel individual, quienes pertenezcan a minorías religiosas tenderán a generar menos redes entre grupos y confianza generalizada. Así, los evangélicos, en contextos mayoritariamente católicos, presentarán menores niveles de confianza que aquellos en contextos más diversos.

---

5 Ver ejemplos en esta dirección en Hillenbrand, 2020.

4. A nivel agregado, se espera que la heterogeneidad religiosa medie negativamente la relación entre religiosidad y cohesión social. Asimismo, sociedades con mayores niveles de religiosidad mediarían positivamente en la relación entre religiosidad individual y cohesión social.

## **2. Dimensión vertical (confianza política)**

Durante las últimas décadas, se intensificaron los estudios sobre confianza política, considerando la erosión de esta en diversas democracias (Norris, 2011) así como la relevancia que se ha establecido para el funcionamiento de diferentes sistemas políticos. La confianza en las instituciones políticas representa un componente central de la cohesión social. La estabilidad democrática y la capacidad de las sociedades de hacer frente a desafíos complejos –como las crisis económicas, el manejo del cambio climático, las crisis sanitarias, como la desatada a partir de la propagación mundial de la covid-19, y los desafíos de la desigualdad, entre otros– requieren de confianza institucional (Zmerli & van der Meer, 2017).

Por su parte, Latinoamérica aparece como una región del mundo con particularmente bajos niveles de confianza política (Bargsted et al., 2022; Segovia, 2008), lo que ha mostrado ser persistente durante distintas etapas históricas del continente (Bargsted et al., 2017). La religiosidad latinoamericana ha sido fundamental para la cohesión, no solo como soporte individual sino también por su rol en la construcción de la cultura, la política y la relación entre ambas (Sorj & Martuccelli, 2008).

Si bien la literatura se ha centrado particularmente en los factores institucionales que intervienen en la generación de confianza política, diferentes propuestas teóricas y empíricas han relevado la dimensión cultural. Los ciudadanos no realizan un cálculo abstracto en función de los resultados de la operación de las instituciones, sino que se construye desde ideales, expectativas y puntos de referencia que se generan a nivel social (van der Meer & Hakhverdian, 2017). A un nivel macro, Putnam (1993) da cuenta de la forma en que la institucionalización de interacciones basadas en la confianza dentro de una cultura generan patrones que se van transmitiendo entre generaciones. Desde un nivel micro, para Inglehart (1997), el cambio en la estructura de valores

que se ha creado con fuerza en las generaciones, cuya socialización temprana se dio en años de bienestar y seguridad, hacia valores post-materiales ha derivado en una erosión del principio de autoridad y, por ende, una disminución de la confianza en la política por parte de quienes interiorizan esta nueva estructura valórica. Un factor crítico dentro de esta vertiente cultural dice relación con la religión. En efecto, la religión provee a las personas de un marco interpretativo desde el cual posicionarse en la esfera política. Las creencias espirituales personales y las normas generalmente tienen un efecto profundo en el comportamiento y actitudes políticas. Por otra parte, el componente identitario que confiere la religión puede implicar tanto una apertura a la colaboración y al bien común como una fuente de distinción o incluso un retiro de lo político.

Los resultados tienden a dar cuenta de una relación compleja, supeitada tanto al contexto que se estudie como a las dimensiones de lo religioso. Así, estudios experimentales han mostrado que cuando las personas se enfocan en el comportamiento social de la religión el apoyo a la democracia incrementa, mientras que al centrar su atención sobre las creencias religiosas tiende a disminuirlo (Ben-Nun Bloom & Arikan, 2013). Mientras el primero apela a un “nosotros”, a un ente colectivo cooperativo, el nivel de creencias tendería más a resaltar el componente identitario que enfrenta el nosotros a los “otros” que no comparten las mismas creencias. Con cierta independencia de la denominación religiosa, la dimensión comunitaria de la religión aumenta la confianza política y apoyo a la democracia mientras que la dimensión privada tiende a disminuirla. Junto con distinguir entre dimensiones del fenómeno religioso, también es imprescindible considerar el contexto como parte central de las dinámicas. La asociación entre religiosidad y las actitudes y comportamientos no son universales ni estancas (Siegers, 2019).

En América Latina, las iglesias evangélicas se describieron por mucho tiempo como una subcultura aislada de todo vínculo con la política. Esta actitud se fundaba en una profunda desconfianza a partir de un entendimiento del mundo político como netamente mundano y la incompatibilidad de la acción política con los valores cristianos (Fediakova, 2004). Esto se refuerza con la falta de una jerarquía clara que pueda aglutinar y representar a las distintas denominaciones evan-

géticas. Sin embargo, al mismo tiempo, los movimientos evangélicos ofrecen una gran capacidad de vincular su mensaje con los contextos locales, desarrollando nuevas formas de organización, liturgias e interpretación teológica flexibles y apropiables por distintos segmentos sociales (Semán, 2019). En décadas recientes, sectores evangélicos se han ido posicionando activamente a través de distintos mecanismos de participación política; también han generado espacios de formación de nuevos líderes en la medida que se busca posicionar en forma activa la identidad evangélica en la esfera política, superando la invisibilización que por décadas caracterizó a este grupo (Fediakova, 2013; Mansilla, Orellana Urtubia & Panotto, 2018)

¿Qué efectos podría tener esta consolidación de los evangélicos, en términos numéricos y de posicionamiento en la esfera pública, sobre la confianza política? Siguiendo el argumento de Norris e Inglehart (2004, 2019), quienes mantienen creencias religiosas fuertes tienden a presentar una estructura valórica que los predispone de manera negativa a los cambios culturales y políticos que se han venido desarrollando en distintos contextos, incluyendo Latinoamérica<sup>6</sup>. Esto podría generar una reacción populista autoritaria entre quienes sienten que se están erosionando su estructura valórica. Esta reacción va acompañada a su vez de una profunda desafección y pérdida de confianza sobre las principales instituciones democráticas.

Sin embargo, para el caso Latinoamericano, diferentes estudios han puesto el acento más en la intensidad religiosa que en las diferencias entre afiliaciones. Así, siguiendo el argumento principal de Weber (2004) en torno a la afinidad electiva entre protestantismo y capitalismo, Gill (2004) testea si el aumento de la población evangélica en Argentina, Brasil, Chile y México ha tenido un impacto en las actitudes políticas de la población. Si bien no encuentra diferencias significativas entre afiliaciones religiosas, sí observa una relación positiva entre intensidad en la participación religiosa y la confianza en el gobierno. Esta relación vuelve a analizarse por Valenzuela, Scully y Somma (2008), respaldando la conclusión de que una mayor religiosidad se re-

---

6 Por ejemplo, el matrimonio o unión civil entre personas del mismo sexo ha sido aprobado en diferentes países durante las últimas dos décadas: Argentina (2010), Bolivia (2020), Brasil (2011), Chile (2015), Colombia (2009), Costa Rica (2020), Ecuador (2008), los principales estados de México (2007) y Uruguay (2008).

laciona con mayores niveles de confianza en las instituciones públicas y en las autoridades.

Al centrarse en la práctica religiosa, el foco de diferentes estudios ha estado fuertemente influenciado por el concepto de capital social, y el impacto que tiene la participación en organizaciones religiosas, tanto para la confianza como para el desarrollo de habilidades cívicas. Esta relación se ha descrito a partir de elementos como la generación de redes sociales (Putnam & Campbell, 2010; Verba et al., 1995) y la adquisición de habilidades cívicas (Audette et al., 2020). En ambos canales, hay una visión positiva del efecto de la participación religiosa sobre confianza política, traspasando el interés de una esfera hacia la otra. Este elemento adicionalmente tendría un efecto igualador de oportunidades, en tanto el efecto sería mayor en grupos desventajados, con menor educación, reduciendo la brecha de habilidades cívicas e interés en política.

Integrando los diferentes resultados empíricos, así como la especificidad del panorama latinoamericano, es posible identificar las siguientes hipótesis de carácter general<sup>7</sup>:

1. Quienes se identifiquen con alguna religión presentarían mayores niveles de confianza política en comparación a quienes no lo hacen.
2. Se espera que la participación religiosa se relacione positivamente con los niveles de habilidades cívicas y confianza política.
3. Contextos de mayor heterogeneidad religiosa podrían generar dinámicas donde las minorías religiosas generen una mayor adhesión a las instituciones políticas.

## Conclusión

El cambio en el panorama religioso latinoamericano involucra tendencias en diferentes direcciones. Procesos de secularización y retiro de la comunidad religiosa se intersectan con el crecimiento y consolidación de denominaciones religiosas particularmente intensas en participación, como el pentecostalismo. A su vez, cada uno de estos cambios pareciera no ejercer una influencia en la misma dirección en los diferentes aspectos de la cohesión social. Entonces, ¿tiene sentido abordar la pregunta amplia sobre el impacto de los cambios religiosos en la cohesión social?

---

7 Ver ejemplo en esta dirección en Audette et al., 2020.

Pese a las dificultades, se plantea la relevancia de abordar en forma empírica el impacto que el cambio religioso tiene sobre la cohesión social (ambos procesos sociales de particular complejidad). Este nivel amplio de análisis busca problematizar conclusiones parciales que reducen el impacto de la religión en la sociedad contemporánea a un nivel individual (por ejemplo, la mantención de valores tradicionales) o grupal (esto es, contacto intergrupal). Con esto, se espera retomar las derivas histórico culturales como un elemento a considerar a la hora de reflexionar en torno a los lazos sociales y a la capacidad de las sociedades de proveer un marco de integración.

Para sintetizar, los elementos principales que se sugieren para el desarrollo de una agenda de largo alcance que evalúe el rol de la religiosidad en la cohesión social latinoamericana, se proponen cinco puntos:

El marco analítico presentado busca volver a situar el fenómeno religioso como un elemento central para pensar en el orden social en Latinoamérica. Esto no implica necesariamente una posición normativa ni tampoco desestimar procesos secularizadores que pudieran estar desarrollándose. Al contrario, genera una oportunidad de posicionar la reflexión en torno a un fenómeno complejo, multidimensional y dinámico.

En segundo lugar, América Latina representa un contexto particularmente interesante para el desarrollo de una agenda comprensiva que incluya elementos como participación y actitudes políticas, comportamiento en pro de lo social, confianza, entre otros. Latinoamérica comparte procesos históricos y culturales que permiten cierta comprensión común, tanto del rol de la religión como de los desafíos de la cohesión social. En contraste, algunos estudios han mostrado las dificultades y la debilidad de la validación transcultural de los conceptos y mediciones de la cohesión social (Bottoni, 2016; Janmaat, 2011). Por ello, es importante observar la relación entre religión y cohesión social en un contexto de sentido compartido, pero con importantes diferencias entre países y a lo largo del tiempo.

Sobre su definición y operacionalización, ambos, cohesión social y religión, son conceptos con una vasta reflexión acumulada de diferentes tradiciones disciplinares y teóricas. Por ello, el trabajo teórico resulta fundamental para construir reflexiones cuyas decisiones conceptuales y de operacionalización resulten coherentes y robustas.

En cuarto lugar, en este artículo prima una propuesta desde la sociología comparada, para la cual aparece como pertinente una metodología cuantitativa. Ciertamente, esta es una de muchas posibilidades, pero un aspecto particularmente importante de destacar es la posibilidad de incluir tanto la dimensión individual como el nivel contextual (así como su interacción). Durante los últimos años se ha generado un aumento en la disponibilidad de datos comparados, lo que ha permitido implementar diseños multinivel que reflejan la estructura jerárquica de los datos, pudiendo incluir el efecto contextual sobre comportamientos y actitudes individuales y como moderador de predictores a nivel individual (Siegers, 2019).

Finalmente, a partir de la descripción de esta amplia agenda de investigación, es necesario incorporar elementos desde disciplinas tan diversas como la psicología social (como relaciones intergrupales), la ciencia política (como los clivajes políticos), la antropología (profundizando la comprensión de las diversas iglesias y sus fieles), entre otros. Lo mismo con respecto a las decisiones metodológicas y teóricas, siendo deseables las aproximaciones diversas para ir generando una comprensión compleja del fenómeno.

## Referencias

- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J. & Sanford, R. N. (1950). *The authoritarian personality*. Harper and Row.
- Allport, G. W. & Ross, J. M. (1967). Personal religious orientation and prejudice. *Journal Of Personality and Social Psychology*, 5(4), 432-443. <https://doi.org/10.1037/h0021212>
- Audette, A. P., Brockway, M. & Castro Cornejo, R. (2020). Religious engagement, civic skills, and political participation in Latin America. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 59(1), 101-118. <https://doi.org/10.1111/jssr.12642>
- Bargsted, M., Ortiz, C., Cáceres, I. & Somma, N. M. (2022). Social and political trust in a low trust society. *Political Behavior*. <https://doi.org/10.1007/s11109-021-09762-2>
- Bargsted, M., Somma, N. M. & Castillo, J. C. (2017). Political trust in Latin America. En S. Zmerli & T. Van der Meer (Eds.), *Handbook on political trust* (pp. 395-417). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781782545118.00036>

- Bastian, J.-P. (2012). *La mutación religiosa en América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. Fondo de Cultura Económica.
- Bellah, R. (1992). *The broken covenant: American civil religion in time of trial*. University of Chicago Press.
- Bennett, M. R., & Einolf, C. J. (2017). Religion, altruism, and helping strangers: a multilevel analysis of 126 countries. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 56(2), 323-341. <https://doi.org/10.1111/jssr.12328>
- Ben-Nun Bloom, P. & Arikan, G. (2013). Priming religious belief and religious social behavior affects support for democracy. *International Journal of Public Opinion Research*, 25(3), 368-382. <https://doi.org/10.1093/ijpor/eds030>
- Berger, P. (1969). *The sacred canopy: elements of a sociology of secularization*. Anchor Books.
- Berger, P. (Ed.). (1999). *The desecularization of the world*. Ethics and Public Policy Center; William B. Eerdmans Publishing Company.
- Berger, P., Davie G. & Fokas, E. (2008). *Religious America, secular Europe? A theme and variations*. Routledge.
- Boas, T. (2021). Expanding the public square: evangelicals and electoral politics in Latin America. En D. Kapiszewski, S. Levitsky & D. J. Yashar (Eds.). *The inclusionary turn in contemporary Latin America* (pp. 425-469). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108895835.012>
- Boas, T. & Smith, A. E. (2015). Religion and the Latin American voter. In R. E. Carlin, M. M. Singer & E. J. Zechmeister (Eds.), *The Latin American voter: Pursuing representation and accountability in challenging contexts* (pp. 99-121). University of Michigan Press.
- Bottoni, G. (2018). A multilevel measurement model of social cohesion. *Social Indicators Research*, 136(3), 835-857. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1470-7>
- Brañas-Garza, P., Rossi, M. & Zaclicever, D. (2009). Individual's religiosity enhances trust: Latin American evidence for the puzzle. *Journal of Money, Credit and Banking*, 41(2-3), 555-566. <https://doi.org/10.1111/j.1538-4616.2009.00222.x>
- Bustamante, F. & Orellana, F. (2020). Del monopolio católico al establecimiento del pentecostalismo: cambios en el

- cristianismo latinoamericano desde la segunda mitad del siglo XX. *Intelligere*, (9), 68-97. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-9020.intelligere.2020.173649>
- Casanova, J. (2011). *Public religions in the modern world*. University of Chicago Press.
- Chan, J., To, H.-P. & Chan, E. (2006). Reconsidering social cohesion: developing a definition and analytical framework for empirical research. *Social indicators research*, 75(2), 273-302. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-2118-1>
- Chernilo, D. & Cordero, R. (2020). El problema de la secularización: cuatro miradas a la fragilidad de los órdenes sociales modernos. *Estudios Públicos*, (159), 39-72. <https://doi.org/10.38178/07183089/1356190627>
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120. <https://www.jstor.org/stable/2780243>
- Daniels, J. P. & von der Ruhr, M. (2010). Trust in others: Does religion matter? *Review of Social Economy*, 68(2), 163-186. <https://doi.org/10.1080/00346760902968447>
- Delhey, J. & Newton, K. (2005). Predicting cross-national levels of social trust: global pattern or Nordic exceptionalism? *European sociological review*, 21(4), 311-327. <https://doi.org/10.1093/esr/jci022>
- de Tocqueville, A. (2012). *Democracy in America* (Vol 1.). Liberty Fund.
- Durkheim, E. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza.
- Eisenstadt, S. N. (Ed.). (2003). *Comparative civilizations and multiple modernities*. 1 (2003) (Vol. 1). Brill.
- Fediakova, E. (2004). "Somos parte de esta sociedad". Evangélicos y política en el Chile postautoritario. *Política*, (43), 253-284. <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/55888/58983>
- Fediakova, E. (2013). *Evangélicos, política y sociedad en Chile: dejando "el refugio de las masas", 1990-2010*. Centro Evangélico de Estudios Pentecostales.
- Fediakova, E. & Parker, C. (2006). Evangélicos chilenos: ¿políticos o nuevos ciudadanos? *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, 8(1), 127-141. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930324007>

- Finseraas, H. & Jakobsson, N. (2012). Trust and ethnic fractionalization: the importance of religion as a cross-cutting dimension. *Kyklos*, 65(3), 327-339. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6435.2012.00541.x>
- Fontaine, A. & Beyer, H. (1991). Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas de opinion publica. *Estudio Públicos*, (44), 1-52. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1420>
- Freston, P. (2004). Evangelical Protestantism and democratization in contemporary Latin America and Asia. *Democratization*, 11(4), 21-41. <https://doi.org/10.1080/1351034042000234512>
- Fukuyama, F. (1996). *La confianza (trust)*. Atlántida.
- Gill, A. J. (2004). Weber in Latin America: is protestant growth enabling the consolidation of democratic capitalism? *Democratization*, 11(4), 42-65. <https://doi.org/10.1080/1351034042000234521>
- Gill, A. J. (2019). Rendering unto Caesar? Religious competition and Catholic political strategy in Latin America, 1962-79. En J. T. S. Madeley (Ed.). *Religion and politics* (pp. 73-95). Routledge.
- Goldstein, A. (2020). *Poder evangélico: cómo los grupos religiosos están copando la política en América*. Marea Editorial.
- Green, A. & Janmaat, J. (2011). *Regimes of social cohesion. Societies and the crisis of globalization*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230308633>
- Green, A., Janmaat, G. & Han, C. (2009). *Regimes of social cohesion* (LLAKES Research Paper 1). Centre for Learning and Life Chances in Knowledge Economies and Societies, University of London.
- Hewstone, M. (2015). Consequences of diversity for social cohesion and prejudice: the missing dimension of intergroup contact. *Journal of Social Issues*, 71(2), 417-438. <https://doi.org/10.1111/josi.12120>
- Hillenbrand, C. (2020). Religion, a bridge or barrier in society? En S. Demmrich & U. Riegel (Eds.), *Religiosity in East and west. conceptual and methodological challenges from global and local perspectives* (pp. 19-41). Springer VS Wiesbaden.
- Huntington, S. P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72(3), 22-49. <https://doi.org/10.2307/20045621>

- Iannaccone, L. R., Finke, R., & Stark, R. (1997). Deregulating religion: the economics of church and state. *Economic Inquiry*, 35(2), 350-364.
- Inglehart, R. (1997). Modernization, postmodernization and changing perceptions of risk. *International Review of Sociology*, 7(3), 449-459. <https://doi.org/10.1080/03906701.1997.9971250>
- Janmaat, J. G. (2011). Social cohesion as a real-life phenomenon: Assessing the explanatory power of the universalist and particularist perspectives. *Social Indicators Research*, 100(1), 61-83. <https://doi.org/10.1007/s11205-010-9604-9>
- Lalive d'Epinay, C. (1966). *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*. Editorial del Pacífico.
- Luhmann, N. (1985). Society, meaning, religion: based on self-reference. *Sociological Analysis*, 46(1), 5-20. <https://doi.org/10.2307/3710892>
- Mallimaci, F. (2004). Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina. En J.-P. Bastian (Coord.), *La modernidad religiosa. Europa latina y América Latina en perspectiva comparada* (pp. 19-44). Fondo de Cultura Económica.
- Mansilla, M. Á., Orellana Urtubia, L. A. & Panotto, N. (2019). La participación política de los evangélicos en Chile (1999-2017). *Revista Rupturas*, 9(1), 179-208. <http://dx.doi.org/10.22458/rr.v9i1.223>
- Marcel, M. & Rivera, E. (2008). Regímenes de bienestar en América Latina. En E. Tironi (Ed.) *Redes, Estado y mercado. Soportes de la cohesión social latinoamericana* (pp. 151-226). Uqbar.
- Mattes, R. & Moreno, A. (2018). Social and political trust in developing countries: Sub-Saharan Africa and Latin America. En E. M. Uslaner (Ed.), *The Oxford handbook of social and political trust* (pp. 357-382). Oxford University Press.
- Morello, G. (2021). *Una modernidad encantada. Religión vivida en Latinoamérica*. Editorial Universidad Católica de Córdoba.
- Norris, P. (2011). *Democratic deficit. Critical citizens revisited*. Cambridge University Press.
- Norris, P. & Inglehart, R. (2004). *Sacred and secular: religion and politics worldwide*. Cambridge University Press.

- Norris, P. & Inglehart, R. (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge University Press.
- Olson, D. V. & Li, M. (2015). Does a nation's religious composition affect generalized trust? The role of religious heterogeneity and the percent religious. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 54(4), 756-773. <https://doi.org/10.1111/jssr.12231>
- Parker, C. (2016). Religious pluralism and new political identities in Latin America. *Latin American Perspectives*, 43(3), 15-30. <https://doi.org/10.1177/0094582X15623771>
- Parsons, T. (1978). *Action theory and the human condition*. Free Press.
- PewResearchCenter. (2014). *Religion in Latin America: Widespread change in a historically Catholic region*. <https://www.pewresearch.org/religion/wp-content/uploads/sites/7/2014/11/Religion-in-Latin-America-11-12-PM-full-PDF.pdf>
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work*. Princeton University Press.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Putnam, R. & Campbell, D. (2010). *American grace. How religion divides and unites us*. Simon & Schuster.
- Ratzinger, J. & Habermas, J. (2008). Entre razón y religión. *Dialéctica de la secularización*. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Andrés, R. (2022). La postsecularización. Un nuevo paradigma en sociología de la religión. *Política y Sociedad*, 59(1), e72876. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.72876>
- Schnabel, A. & Groetsch, F. (2014). In God we trust –the role of religion for cohesion and integration in current European societies. *European Journal of Cultural and Political Sociology*, 1(4), 375–398. <https://doi.org/10.1080/23254823.2015.1057752>
- Schnabel, A. & Hjerm, M. (2014). How the religious cleavages of civil society shape national identity. *SAGE Open*, 4(1), 1-12. <https://doi.org/10.1177/2158244014525417>
- Segovia, C. (2008). *Political trust in Latin America (Doctoral dissertation, University of Michigan)*.
- Semán, P. (2019). ¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. *Nueva Sociedad*, (280), 26-46.
- Siegers, P. (2019). Is the influence of religiosity on attitudes and behaviors stronger in less religious or more religious

- societies? A review of theories and contradictory evidence. *KZfSS Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 71(1), 491-517. <https://doi.org/10.1007/s11577-019-00610-0>
- Smidt, C. E., Kellstedt, L. A. & Guth, J. L. (2009). The role of religion in American politics: Explanatory theories and associated analytical and measurement issues. En Smidt, C. E., Kellstedt, L. A. & Guth, J. L. *The Oxford Handbook of Religion and American Politics* (pp. 3-42). Oxford University Press.
- Somma, N. M., Bargsted, M. A. & Valenzuela, E. (2017). Mapping religious change in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 59(1), 119-142. <https://doi.org/10.1111/laps.12013>
- Somma, N. M. & Valenzuela, E. (2015). Las paradojas de la cohesión social en América Latina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (61), 43-74
- Sorj, B., & Martuccelli, D. (2008). *El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia*. Centro Edelstein.
- Stark, R. & Finke, R. (2000). *Acts of faith. Explaining the human side of religion*. University of California Press.
- Tironi, E. (Ed.). (2008). *Redes, estado y mercados. Soportes de la cohesión social latinoamericana*. Uqbar Editores.
- Trautmüller, R. (2009). Individual religiosity, religious context, and the creation of social trust in Germany. *Journal of Contextual Economics - Schmollers Jahrbuch*, 129(2), 357-365. <http://dx.doi.org/10.3790/schm.129.2.357>
- Trejo, G. (2009). Religious competition and ethnic mobilization in Latin America: Why the Catholic Church promotes indigenous movements in Mexico. *American Political Science Review*, 103(3), 323-342.
- Uslaner, E. M. (2002). *The moral foundations of trust*. Cambridge University Press.
- Valenzuela, S., Scully, T. & Somma, N. (2008). Creencias religiosas, identidades y religiosidad. En E. Valenzuela, S. Schwartzman, T. R. Scully, N. M. Somma & A. Biehl, *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos* (pp. 143-164). Uqbar; Colección CIEPLAN.
- Van der Meer, T., & Hakhverdian, A. (2017). Political trust as the evaluation of process and performance: A cross-national

- study of 42 European countries. *Political Studies*, 65(1), 81-102.
- Verba, S., Schlozman, K. L. & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality. Civic voluntarism in American politics*. Harvard University Press.
- Wald, K. D. & Smidt, C. E. (1993). Measurement strategies in the study of religion and politics. En D. Legee & L. Kellstedt (Eds.), *Rediscovering the religious factor in American politics* (pp. 26-49). Routledge.
- Weber, M. (2004). *Ética protestante*. Ediciones Libertador.
- Welch, M. R., Sikkink, D. & Loveland, M. T. (2007). The Radius of trust: religion, social embeddedness and trust in strangers. *Social Forces*, 86(1), 23-46.
- Welch, M. R., Sikkink, D., Sartain, E. & Bond, C. (2004). Trust in God and trust in man: the ambivalent role of religion in shaping dimensions of social trust. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 43(3), 317-343. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2004.00238.x>
- Zmerli, S. & van der Meer, T. W. (Eds.). (2017). *Handbook on political trust*. Edward Elgar Publishing.